

LOS DISCURSOS DE LOS VIEJOS. FILOSOFÍA MORAL DE LOS ANTIGUOS MEXICANOS

Lilian ÁLVAREZ DE TESTA

Universidad Nacional Autónoma de México

Se conoce como *huehuetlahtolli* al conjunto de discursos, sermones, admoniciones, enseñanzas orales, pláticas o disertaciones recopiladas entre la población de lengua y cultura náhuatl por frailes europeos en el siglo xvi. Bernardino de Sahagún, en el Libro VI del *Códice Florentino*, caracteriza el contenido de los textos ahí recopilados como “la retórica y filosofía moral y teología de la gente mexicana”. Otro recopilador, Juan Bautista Viseo, caracteriza los *huehuetlahtolli* como “pláticas que los padres y madres hicieron a sus hijos y a sus hijas, y los señores a sus vasallos, todas llenas de doctrina moral y política”. Fray Andrés de Olmos, en su *Arte de la lengua mexicana*, a su vez describe: “De las maneras de hablar que tenían los viejos en sus pláticas antiguas”. Fray Bartolomé de Las Casas habla simplemente de “exhortaciones”, “conversaciones” y “enseñanzas” en su *Apologética historia*.

En su introducción a la traducción más reciente de algunos de estos textos, nos dice Salvador Díaz Cíntora:

Hasta hace unas décadas, y aun sin que prácticamente nadie se preocupara por definirlo, se entendían por *huehuetlahtolli* las pláticas que hacían los padres a los hijos, dándoles consejos sobre cómo conducirse en la vida; la traducción que se daba comúnmente de

la palabra náhuatl era la de discursos o pláticas de los viejos, y no se cuestionaba en general ni el sentido del nombre ni la naturaleza del contenido [*Huehuetlahtolli*, 1995].

En el mencionado estudio, Díaz Cíntora se aplica a desenrañar lo primero, el “sentido del nombre” *huehuetlahtolli*, y se queda con “pláticas de los viejos”, como las caracterizó Ángel María Garibay [1961: 211, 290, 344, 374], y no “antigua palabra”, como proponen los estudiosos Josefina García Quintana y Miguel León-Portilla. En esta ponencia procuraré adentrarme un poco en lo segundo, “la naturaleza del contenido” de los *huehuetlahtolli*, y aportar algún elemento de análisis. En particular, veré dos formas de moralidad que se expresan en ellos.

Para esta exposición, me ceñiré, por un lado, a los siete discursos que Díaz Cíntora clasifica como propiamente pláticas de los viejos o *huehuetlahtolli* dentro del Libro VI del *Códice Florentino* [*Huehuetlahtolli*, 1995], y por el otro, a los treinta textos que como *Huehuetlahtolli* publica fray Juan Bautista Viseo, en 1600, en el convento de Santiago Tlaltelolco [*Huehuetlahtolli*, 1988]. Al contrastar los *huehuetlahtolli* recopilados en uno y en otro corpus se verá que sustentan dos muy diferentes tipos de moral, que en términos de la tradición occidental podríamos caracterizar como autónoma, en el primer caso, y heterónoma, en el segundo. En la primera, el sujeto se rige por su concepto del deber, que ha analizado y aceptado para sí mismo; en la segunda, leyes impuestas desde fuera rigen su comportamiento. Con este análisis espero dar alguna base para reconocer mayor autenticidad a los *huehuetlahtolli* recopilados en el *Códice Florentino* que a los preparados para uso de los alumnos de Santa Cruz de Tlatelolco.

Entre los especialistas, es común reconocer que tanto los textos de fray Juan Bautista Viseo como los de fray Bernardino de Sahagún están penetrados por la cultura cristiana. Miguel León-Portilla dice, hablando del género:

El origen de los *huehuetlahtolli* —en cuya transcripción se sustituyeron los nombres de los dioses paganos por el del adorado por los cristianos— se halla, sin género de duda, en la tradición cultural prehispánica.

Juan Bautista Viseo, se sabe, no sólo substituyó los nombres de los dioses paganos por el de santos adorados por los cristianos, sino que “recogió, enmendó y acrecentó” el corpus que circulaba a finales del siglo xvi en forma manuscrita, probablemente obra de fray Andrés de Olmos [*Huehuetlahtolli*, 1998].

En nuestros tiempos, Miguel León-Portilla explica que nuestro fraile:

Preparó para ello una copia en limpio, escribió un prólogo y añadió otros textos también en náhuatl. En ellos, inspirado en los *huehuetlahtolli* prehispánicos, quiso comunicar enseñanzas en su carácter de maestro y misionero cristiano [*Huehuetlahtolli*, 1991: 26].

Más adelante, al referir las diferencias entre la recopilación original de Olmos, y la de fray Juan Bautista, nos dice:

Las diferencias no son sustanciales, no obstante que fray Juan Bautista introdujo algunos cambios y adiciones. Los cambios los hizo para adaptar más plenamente el contexto cristiano al contenido de los *huehuetlahtolli*, cosa que, según vimos, Olmos ya había intentado en parte. En cuanto al acrecentamiento, baste señalar aquí los párrafos de tono cristiano dirigidos a los médicos, y el contenido de aquellas pláticas, incluidas al fin de la obra, “para los que andan a la escuela o se doctrinan con los religiosos”; “a los mismos en que se les amonesta la integridad y la pureza de la fe”, así como los *huehuetlahtolli* que tienen como temas “cuán gran cosa es el cristianismo”, “el bien que se alcanza por el bautismo” y “el gran provecho y fruto de la pasión y muerte de Jesucristo” [*Huehuetlahtolli*, 1995: 26-27].

Aquí me propongo ahora comparar los textos cuyo enraizamiento en la tradición prehispánica es probable —aunque siempre hay lugar a la duda— con aquellos que sabemos con

certeza fueron escritos en el estilo de los *huehuetlahtolli*, para comunicar un mensaje cristiano por medio del adoctrinamiento. Según quiero mostrar aquí, los primeros se caracterizarían por considerar al receptor del mensaje un agente moral libre de decidir por sí mismo, de sopesar y medir consecuencias, de adoptar ciertas virtudes morales por decisión propia. En los segundos, esta posibilidad de libertad y agencia moral desaparece. Así, la adaptación que hace fray Juan Bautista va más allá de sustituir nombres de deidades e introducir lecciones de cristianismo, sustituye además una forma de moralidad propia de hombres y mujeres libres por otra propia de siervos o esclavos.

Ciertas características del estilo de los *huehuetlahtolli* han sido ya estudiadas. El lenguaje en que están expresados tiene “grandes primores”, nos dicen, entre los principales, Sahagún, Garibay, León-Portilla, Thelma Nava de Sullivan y Salvador Díaz Cíntora, para referirse a las metáforas, los paralelismos, simbolismos y otras figuras del lenguaje, el empleo de formas reverenciales y de elocuencia en estos textos en lengua náhuatl.

Si examinamos los textos desde el punto de vista de la filosofía moral que sustentan, se abre un nuevo panorama.

Veamos entonces las siete pláticas de los viejos o discursos recopilados por Sahagún. Por la brevedad del tiempo asignado a la exposición de este trabajo, procuraré destacar sólo las frases que me interesan.

Primer discurso

Glosa Sahagún:

Capítulo decimoséptimo en que se contiene el buen consejo y regla de vida con que exhortaba el señor a sus hijos *cuando ya distinguían, ya entendían*, y les encargaba mucho apartarse de todo lo malo y abrazar los deberes de un noble y de un gobernante y todo lo que es bueno [Disc. 1].¹

¹ Con la abreviatura Disc. me refiero a los *huehuetlahtolli* traducidos por Díaz Cíntora, en el orden que él ha asignado; cuando cito *Huehuetlahtolli*, me

Así pues, estas pláticas no eran adoctrinamiento puro y duro, pues no eran máximas o lecciones que debieran memorizar los niños, asimilarlas acríticamente y hacerlas mecánicamente parte de su respuesta ante la vida. El discurso se pronunciaba, tenía sentido, *cuando ya distinguían, ya entendían*.

En este mismo discurso encontramos el uso frecuente de la fórmula *Acaso* como adverbio, por ejemplo:

Acaso alguno de vosotros sea digno de la estera y la silla, de la carga de los súbditos, acaso no; tal vez soy yo el último y eso es todo [70v.].

Fray Juan Bautista Viseo, en sus textos, empleó esta fórmula como una manera de acercarse al estilo de los *huehuetlahtolli*, pero no a su espíritu. Cuando usa la fórmula *Acaso* se trata de una *pregunta retórica*, en el sentido de que no hay duda, la respuesta está dada y no hay lugar a discusión o interpretación:

Y así, ¿acaso es preferible que te vayas a colocar, que te vayas a topar con lo que enferma a la gente, lo que la atormenta, lo que la asusta, lo que la escandaliza, lo que la deprime? ¿Acaso hasta entonces vendrás a sentir envidia, vendrás a atemorizarte? ¿Acaso hasta entonces vendrás a decir: “Cierto, sólo la verdad expresaron, me dijeron mi madre, mi padre; debí haber escuchado, debí haberlo tomado como me lo dijeron, no debí burlarme de la gente, no debí menospreciar a los hijos de Dios: debí haberlos amado, debí haberles suplicado, debí socorrerlos, debí verlos con alegría, debí consolarlos para que de ningún modo me ocurriera lo que ya ahora me ocurre, que he venido a topar, que he venido a acercarme a lo que enferma a la gente, lo que atormenta a las personas [...]” [*Huehuetlahtolli* 1, 13].

O, más claramente, este otro:

¿Acaso dos veces se nace? ¿Acaso dos veces se muere? [1991: 122].

refiero a la recopilación de fray Juan Bautista Viseo, en el orden en que aparecen en la traducción de Librado Silva Galeana.

En cambio, en el discurso transcrito por Sahagún, el uso de la pregunta *¿Acaso?* sirve al padre para rechazar la predeterminación de los hijos no primogénitos, y sugerir su libertad de hacer una vida como hombres de bien, apoyados en su voluntad individual:

¿Acaso por ser el segundo o el menor os habéis de perder, habéis de desesperar? A ti te mandó en segundo lugar Nuestro Señor, a ti al último, ¿Os habéis de perder por eso? [Disc. 1, 72v.].

Acaso y *quizás* tienen la función en los *Huehuetlahtolli* de fray Juan Bautista, de mover a la resignación más que a la reflexión. Vemos en el mismo primer discurso:

Si después se te diera cuanto es necesario, no lo dejarás con enojo. O si no te fuera dado nada, no así has de tener envidia, no así aborrecerás a la gente, no así dejarás a tus amigos. *Quizás así lo quiere el Señor Nuestro, quizás así te hace merecer* [*Huehuetlahtolli*, 1, 22].

La reflexión personal en los *huehuetlahtolli* de Sahagún es, en cambio, esencial. Es deber del padre dirigir, amonestar. Pero es responsabilidad de quien escucha hacer valer el consejo. Termina el discurso diciendo:

Esto ha sido todo, con esto cumplo con vosotros; tal vez lo arrojéis por ahí, tal vez no hagáis caso de ello; en todo caso ya lo sabéis y yo he cumplido [Disc. 1, 74r.].

Al hacer la recapitulación de sus consejos en tres puntos (entrar en la presencia de Nuestro Señor *Tloque Nahuaque*, vivir en paz entre la gente respetando y reverenciando a todos y evitar la ciencia vana), resume el padre:

Vive, pues, simplemente, que ya se te ha guiado, que ya se te ha preparado [Disc. 1, 73v.].

De este discurso, recopilado por Sahagún, podemos concluir que según la filosofía moral de los nahuas, el ser humano

se vuelve moral tras un proceso de educación, de preparación, y en ejercicio de la libertad llega a y asume la mayoría de edad, la edad de razón.

En cambio, aunque el contenido es a primera vista similar, el primer *huehuetlahtolli* de fray Juan Bautista se aparta del camino de la libertad, de la “edad de hombre” hasta en sus símiles. Aconseja:

Esfuézrate *como esclavo* [*Huehuetlahtolli* 1, 23].

También, en otro discurso de los recopilados por fray Juan Bautista:

Sólo es bueno, sólo es recto que obedezcas a tus madres, a tus padres que *con trabajo de servidumbre, con trabajo tributario te guían*.

A su vez, cuando el hijo responde, renuncia a la edad de la razón. Dice:

Aún soy un niño, un chiquillo, que aún remuevo la tierra, que aún estoy jugando con tiestos, que aún juego con mi orina, con mis heces, que todavía mis babas, mis mocos, revuelvo en mis manos. Porque todavía no mucho me doy cuenta, escucho; no mucho he crecido, aún no soy prudente [*Huehuetlahtolli* 2, 1. Respuesta en que el hijo así contesta a su padre].

El hijo, en el discurso que propone fray Juan Bautista, no es capaz de razonar moralmente, sino sólo prudencialmente, esto es, con cautela. La prudencia, dicen los moralistas, no es moral pues se basa en el amor a sí mismo y, desprovista del sentido del deber, no puede ser sino fuente de inmoralidad [Frankena, 1973: 19]. En este tipo de ética egoísta, propia de los niños y otros seres inmaduros, el criterio para distinguir entre el bien y el mal será la perspectiva de premio o castigo. Así lo encontramos en fray Juan Bautista:

Si bien has de vivir, si bien haces esto que te digo, cuando seas visto, por ti, la piedra, el palo, se los dirigirán a aquel que no bien

viva, a aquel que no obedezca a su padre, a su madre [*Huehuetlahtolli* 1, 38].

Según este discurso, la obediencia es prudencia, y también es prudencia la sumisión. Leemos:

Sólo con tranquilidad, sólo con tiento vive porque ello es bueno, porque ello es recto. Humíllate, inclínate con respeto, baja la cabeza, sométete [*Huehuetlahtolli* 1, 7].

También:

No irás pasando con frecuencia a las personas, no irás colocándote al frente *si no se te ordenó* [*Huehuetlahtolli* 1, 18].²

A diferencia del discurso primero de Sahagún, aquí se termina con la admonición:

No en alguna parte tires, no en algún lugar arrojes (lo que te he expresado).

Y no es que en las recopilaciones de Sahagún no se hable de prudencia, pero el sentido es diferente. La prudencia es resultado de un aprendizaje, de la experiencia y de la de las generaciones que nos precedieron:

He aquí el camino que seguirás, así es como vivirás, así nos educaron tus señoras, nuestras señoras las mujeres nobles, las viejas señoras de cabellos blancos, de cabeza blanca.

² Tal vez aquí se traduce culturalmente “los últimos serán los primeros”: “Y donde sea la salida no saldrás tú primero, si hay quienes te aventajan, ellos saldrán antes. En la entrada, no entrarás tú primero, ellos entrarán antes, los que te sobrepasan. Sólo ellos, también, estarán por delante donde sea el lugar de sentarse; donde sea el momento de ponerse de pie, sólo ellos también quedarán al frente”. [*Huehuetlahtolli* 1, 19].

Tal vez era esto, en verdad, todo lo que dejaban; unas cuantas palabras solamente nos daban, nos dejaban, nos decían: lugar para instruirse, para aprender es la tierra; oye, escucha esta es la palabra, guárdala, toma de ella tu modo de actuar en la vida [Disc. 3, 83v.].

En este discurso, así como en el sexto,³ parece que hay un solo Bien, una única manera de vivir rectamente. Pero el agente moral puede decidir si lo toma o no:

Por lugares escarpados vamos, caminamos en la tierra, un abismo a uno y otro lado, que si a una parte o a la otra te mueves, allá vas a caer, sólo por en medio se puede ir, se puede vivir.

Esta palabra, muchachita, tortolita, chiquita mía, ponla, guárdala dentro de tu corazón, no la olvides, ella será tu antorcha, tu luz por cuanto tiempo vivas en la tierra.

Al hombre se le da la misma visión de las opciones de bien actuar en la tierra. Leemos en el sexto discurso:

Éstas son las palabras que te ofrezco, que te hago oír ahora, palabras de vida, que estaban guardadas, que se deben guardar, que nos dejaron nuestros hacedores los viejos y las viejas de pelo blanco, de cabeza blanca; no son muchas palabras, ponlas, pues, en tu corazón; son unas cuantas, dignas de tomarse, de guardarse, de asirse; las llevaban en su cobre y su petaca nuestros hacedores, todo viene de ellas, está en ellas toda paz y toda prudencia.

Decían que por lugares escarpados vamos, caminamos en la tierra, un abismo a uno y otro lado; si te sales, te desvías a una parte o a otra, por allá irás a caer, por allá te despeñarás, es decir que se necesita actuar con prudencia en todo lo que se hace, lo que se dice, lo que se ve, se oye, se piensa [Disc. 6, 104v., 105r.].

El discurso termina:

¿Qué sabes tú? Ándate con cuidado en la tierra: ya lo oíste: sólo es necesaria la moderación.

³ Capítulo vigésimosegundo, según la numeración de Sahagún.

Así, aunque se habla de prudencia, no la prudencia del niño o el siervo que teme el castigo y anhela la recompensa, sino la prudencia de la persona que debe estar alerta en todo momento y decidir por sí misma dónde está el exceso, dónde la moderación. Si bien hay una tradición que el padre y la madre transmiten a sus hijas e hijos, no se trata de una tradición mecánicamente impuesta, ni de una tradición esclavizante. Así, vemos que en los *huehuetlahtolli* recopilados por Sahagún, a las palabras de consejo de los antepasados se les llama también “espejo”, es decir, son instrumento para el autoconocimiento:

Así vinieron a vivir en la tierra los viejos, los que nos dejaron al irse, tus bisabuelos, los que te hicieron, aquellos cuya reliquia eres, de quien brotaste; pon los ojos en ellos, mira su pintura negra y roja, su antorcha y su luz, el espejo que nos dejaron. Ponlo, colócalo, levántalo frente a ti, mira ahí cómo eres; pon ante los demás tu vida, tu modo de ser, y verás de inmediato dónde están tus manchas, tus sombras [Disc. 4, 88r.].

Llama la atención de los lectores de los *huehuetlahtolli*, que haya algunos dedicados específicamente a las mujeres. Son, nuevamente, muy diferentes los textos recopilados por los dos frailes, y como ya sospechamos, hay libertad y libre albedrío en uno, y no en otro. Glosa Sahagún:

Capítulo décimo octavo en que se dice cómo los señores aconsejaban a sus hijas *cuando ya habían llegado a la edad de la discreción*, les encargaban la buena crianza y la prudencia en público o en privado, les explicaban, les hacían ver la nobleza, el señorío, la buena fama para que en nada fueran a ennegrecer, a manchar, a degradar su linaje, y es muy bueno el discurso con que así las aconsejaban.

Las fórmulas con que se hace referencia a la capacidad de raciocinio independiente de la hija, o “edad de la discreción”, como dice Sahagún, son varias. Por ejemplo:

Ahora ya te das cuenta de las cosas, ya ves cómo es aquí [Disc. 2, 75r.].

También:

¿O es que todavía no entiendes lo bastante, que todavía te estás jugando en el suelo con tierra y tepalcates? [Disc. 2, 76v.].

Y aunque los consejos que recibe la hija son diferentes a los que recibe el hijo, dada su condición diferente en la sociedad, se le trata de forma equivalente cuando de su autonomía moral se trata. El discurso citado termina:

Esto es todo lo que te ofrezco, mi voz y mi palabra; con ello cumplo ante Nuestro Señor; tal vez lo arrojes por ahí, pero ya lo sabes; yo cumplo así con mi deber, mi hija, niña, paloma, chiquita; queda tranquila, que te mantenga en paz Nuestro Señor.

En cambio, en el discurso que la madre dirige a su hija, cuando lo transcribe fray Juan Bautista Viseo, leemos al final de los consejos la siguiente amenaza:

Si así haces esto, lo que te he dicho, con lo que te he orientado, así en verdad bien vivirás, con el favor de las gentes, al lado de las personas. Así cumplo contigo, yo anciano, yo anciana, yo que enseño, yo que educo. Porque nada se volverá engaño alguna vez si tomas esta palabra, si la escuchas, si la coges, si a tu pecho, si a tu seno la acercas. Será tu don, será tu merecimiento, aquello con lo que así vivirás; habrá venido el buen canto, la buena palabra, porque si no la tomas, ya sucedió, ocurrió la perversidad. Sólo vanamente perecerás en forma espantosa, sólo en vano verás lo que será escándalo de tu cabeza, muchachita, mi hijita, si no tomas, si no coges lo que es de la madre, lo que es del padre, si sólo a tu espalda, detrás de ti, lanzas, arrojas lo que te guía, lo que te conduce [*Palabras de exhortación con que la madre así habla, instruye a su hija*].

Por lo que ella, la hija, responde como su hermano, en la adaptación de fray Juan Bautista:

Porque aún soy niña, aún soy muchachita, porque amontono la tierra, juego con tiestos; porque aún juego con mis orines, con

mis heces; porque aún en mis manos embarro mis babas, mis mocos y todavía no maduran mi rostro, mi corazón [*Ibid.*].

Y podemos suponer que quienes se expresan así no son, biológicamente hablando, inmaduros, pues en la misma recopilación hay otro donde el padre se dirige explícitamente a un hijo “cuando aún es pequeñito”.⁴

Otra característica que no comparten los textos de Sahagún y los de Viseo son el uso, en uno de los primeros,⁵ del humor y de la anécdota.

A pesar de cómo glosa Sahagún el contenido, que según él trata de la continencia y de la amistad de los dioses con los castos, en este discurso se encuentra una verdadera y liberadora educación sexual. En resumen, la esencia del discurso se podría resumir con unas líneas que aparecen en el discurso:

Escucha, hijo mío, para que el mundo permanezca ha de haber siembra y multiplicación; está ordenado por Tloque Nahuaque que una mujer sea requerida por un hombre, pero no te des prisa a perderte, no como un perro te lances a comer, a morder en la carnalidad [Disc. 5, 97r.].

Para desanimar el ejercicio a destiempo irresponsable de la sexualidad, pero no para predicar la castidad ni la abstinencia, en el texto se incluyen dos anécdotas:

He aquí algo que sucedió: agarraron, apresaron a un individuo, un vejancón de cabezota blanca, por adulterio, y preguntando si

⁴ “Su plática, su enseñanza del padre con la que exhorta a su hijo cuando aún es pequeñito”. Si se compara con “Su plática, su enseñanza, en que el padre exhorta, educa a su hijo”, se encuentran contrastes interesantes, y se encuentran excepciones, a lo dicho en general sobre los textos de fray Juan Bautista.

⁵ “Capítulo vigésimo primero en que se dicen las palabras con que el padre, señor o noble, exhortaba a su hijo a observar la continencia, y se dice que los dioses son muy amigos de los castos, mucho los quieren, pone muchas comparaciones y ejemplos, y está en lenguaje muy bueno y agradable”.

acaso deseaba todavía el acto carnal, dijo que apenas entonces empezaba, porque de niño y de muchacho no había visto mujer ni sabido de las cosas de la carne, sino que ya maduro, ya viejo, llegaba a conocerlas.

He aquí otra palabra, ponla en tu corazón, toda ella será tu aviso y ejemplo, de ahí deducirás cómo debes vivir casto en el mundo. En tiempos del señor Nezahualcóyotl dos vejezuelas fueron apresadas; eran de cabeza blanca como la nieve, como si trajeran hebras de pita metidas en ella; y las apresaron porque habían cometido adulterio contra sus viejos maridos; los adúlteros eran mozalbetes novicios del templo.

El señor Nezahualcóyotl les pregunta, les dice: Oíd, abuelas nuestras. ¿Qué pensáis? ¿Tenéis acaso aún deseos carnales? ¿Estando ya como estáis no os habéis aplacado? ¿Pues cómo vivíais cuando jóvenes? Hablad, decídmelo, que para eso estáis aquí.

Ellas dijeron: Amo, rey, señor nuestro, atiende, escucha: vosotros los hombres sois perezosos, sois dejados, os acabáis rápido y es todo, no hay más deseo, pero nosotras las mujeres no somos en esto perezosas, hay en nosotras una cueva, un barranco, que no hace más que esperar lo que le den, que todo su trabajo es recibir.

Pero si tú ya eres impotente, si ya no echas nada, ¿qué será de ti? Por eso, hijo mío, ve con cuidado en eso del trato carnal; sé muy tranquilo y calmado en tu vida; no andes impuro, no vivas impuro en la tierra [Disc. 5, 99r., v.].

Por más que busquemos en los *huehuetlahtolli* de fray Bautista Viseo, no encontraremos asomo de humor. Mientras que cuando empezamos a desesperar de fray Juan Bautista, encontramos un discurso que rompe con la tendencia que hasta ahora habíamos encontrado, “Su plática, su enseñanza en el que el padre exhorta, educa a su hijo”. Ahí cuando el padre quiere dar un consejo, describe su propio discurso, su falta de certeza así:

Quizás [...], así quizás [...], así no, tal vez sólo tartamudearé, soy anciano, soy anciana.

A su hijo le dice:

Y ya te das cuenta, te has corregido.

Y también:

Ya sabes que el venado, cuando lo persiguen, va asustado, no sabe que va para caer en la trampa donde morirá. ¿Y tú, acaso eres venado para que no sepas a dónde ir? Porque te ha sido mostrado el camino que has de seguir, de tu arbitrio lo habrás consumado si lo pierdes. Como el árbol frutal que ya no reverdece, que ya no da retoños —sólo da retoños, sólo da renuevos si resiste a la helada— entonces del todo se marchita, así se seca. Y tú, si ya no reverdecieras, dieras renuevos cuando haya verdor, cuando haya renuevos, es porque de tu voluntad te has arrojado en la boca de las fieras.

A la vez, y para dudar ahora de la pluma de Sahagún, en su versión del discurso que se profería al niño o a la niña cuando entraban al calmécac, leemos:

Pues ahora que ya eres grandecita, no quieras hacer tu voluntad, no anules, no por tu gusto revoques la promesa, que ya no eres tan niña, ya no eres tan chiquita, ya comprendes [Disc. 7, 181v.].

Y amenaza:

Pero aquella que no haga caso, que tome las cosas a juego, que por su voluntad se apoye en el barranco, en el despeñadero, la arrojará nuestro señor en el sufrimiento, en la desdicha, en la podredumbre tal vez, en ceguera, en tullimiento; vivirá en la miseria y en trapos, en adrajos verá el fin de su depravación, mucho será su miseria, mucho sufrirá [Disc. 7, 182r.].

¿Tal vez al entrar al calmécac la persona tenía que renunciar a una moral autónoma y adoptar las leyes del calmécac? No tengo ahora elementos para discernirlo.

Como conclusiones preliminares podemos decir que frente a este tipo de textos siempre debe cabernos la duda sobre su autenticidad; que, en general, los textos atribuidos a fray Juan Bautista Viseo parecen más adulterados ya que en ellos no hay lugar para la deliberación moral —característica fundamental

del género *huehuetlahtolli*—, lo que, en todo caso, convierte sus textos en sermones para el adoctrinamiento e incluso, según mi opinión, para el sometimiento pero no para la educación ética (hecho que, por cierto, ayuda a la colonización). Un asunto más: entre tanta confusión, entre tanto “enmendar y acrecentar”, ¿en dónde verdaderamente queda la auténtica tradición náhuatl? Acaso sólo una investigación rigurosa, erudita y sin concesiones, podrá decirlo.

BIBLIOGRAFÍA

- FRANKENA, W. K. *Ethics*. Nueva Jersey: Prentice Hall Foundations of Philosophy Series, 1973².
- GARIBAY, A. M. *Llave del náhuatl*. México: Porrúa, 1961.
- Huehuetlahtolli. Libro sexto del Códice Florentino*. México: UNAM, Seminario de estudios para la descolonización de México, 1995. Paleografía, versión, notas e índices de Salvador Díaz Cíntora.
- Huehuetlahtolli. Testimonios de la antigua palabra*. México: Comisión Nacional Conmemorativa del V Centenario del Encuentro de Dos Mundos, 1988. Reproducción facsimilar. Estudio Introductorio: Miguel León-Portilla; Versión de los textos nahuas: Librado Silva Galeana.
- Huehuehtlahtolli. Testimonios de la antigua palabra*. México: SEP-FCE, 1991. Transcripción del texto náhuatl y traducción al castellano de Librado Silva Galeana. Estudio introductorio de Miguel León-Portilla.